



Sartori, Giovanni
“*Homo videns. La sociedad teledirigida*”
Título original: “Homo videns”,
Gius. Laterza & Figli Spa, Roma -Bari, 1997.
Editorial Taurus, 1998.
Trad. Ana Díaz Soler.

El nudo central de la obra de Sartori estriba en el examen del destronamiento por la imagen televisiva de la cultura escrita, y la transformación que ella está ocasionando en la naturaleza humana, que deviene del *homo sapiens* al *homo videns*, con especial énfasis en sus efectos en la política, en la formación de la opinión pública, en los procesos electorales y en las formas de gobierno.

En la primera parte, el autor parte del supuesto de que el *homo sapiens* es esencialmente un animal simbólico, con lo que procura acentuar todas las formas de vida cultural del hombre, cuya distinción radica en el empleo del lenguaje-palabra. Frente a ello, los medios han obrado como portadores de comunicación lingüística, hasta la irrupción de la televisión y, merced al progreso tecnológico, el computador, que han trasladado el contexto comunicacional desde la palabra a la imagen, y consecuentemente desde la comprensión a la simple representación visual. Lo precedente, ha importado una ampliación cuantitativa de la cobertura cultural, mas, repara Sartori, en caso alguno un progreso sustancial, sino muy por el contrario, una regresión fundamental: el empobrecimiento de la capacidad de entender, desde que la supresión de los conceptos, junto a su caudal connotativo, y la abundancia de imágenes atrofia nuestra capacidad de abstracción. Enseguida, pasa el autor a considerar comparativamente la televisión con internet, en cuanto a sus usos y contenidos, para atribuir a este último medio, a juzgar por las previsiones del negropontismo, un modesto aporte cultural.

Seguidamente, Sartori aborda el condicionamiento de la política por la televisión, la vídeo-política, aun cuando, reconociendo el poder de la imagen en las dictaduras, circunscribe su análisis a la incidencia de tal medio en los sistemas democráticos. Repasa así la formación de

la opinión pública y el rol rector y autorreferente de la televisión, que rompe con los equilibrios y retroacciones múltiples construidos progresivamente durante dos siglos. Considera el autor los sondeos de opinión, cuyas falencias –debilidad y volatilidad de respuestas, asociado al efecto reflectante del medio– evidencian que constituyen más una expresión del poder de los medios sobre el pueblo que de democracia. Estima Sartori que el comienzo de la degeneración de la televisión como medio informativo tiene lugar cuando decide “mostrar” para informar, con lo cual ha dado pie tanto a la subinformación como a la desinformación, fundadas en el localismo y pereza del medio para superar el “umbral crítico” en los temas que evade.

Finalmente, el autor reflexiona sobre la incidencia de la vídeo-política en los procesos electorales y en la forma de gobernar, para subrayar la creciente dosis de directismo democrático que más que responder a un creciente demo-saber, encubre un demos dirigido por los medios de comunicación.

En definitiva, la cultura de la imagen lesiona, de un lado, la capacidad de abstracción del ser humano, generando en él incapacidad para sostener y alimentar un mundo construido por el homo sapiens, y, de otro lado, produce un efecto regresivo en la democracia, debilitando su soporte y la propia opinión pública.

El texto de Sartori, aun cuando inteligentemente construido, deja vacíos ostensibles; es así como brinda escasa consideración al potencial multimedia y a la incidencia política de la informática y las telecomunicaciones, casi circunscribiéndose a proyectar los efectos de la televisión a estas últimas; sus embates contra la obra de Negroponete se sintetizan en repudiar los bits y enarbolar los contenidos, sin más; siquiera considera la contribución de la Internet a los procesos de democratización y menos aún todo el potencial democratizador de la red. En fin, una obra que genera más expectativas que satisfacción.